

El Artista Torpe

ARTE * VARIEDADES * LITERATURA * ANUNCIOS

Publicación de LAGUNA·LIBROS

Distribución Gratuita

Bogotá, agosto de 2007

Número 3

EDITORIAL PRESTADA

¿CUÁL ES SU HOBBY?*

ARTURO CAMACHO RAMÍREZ.— Usted ha vivido ya muchos años, Germán Arciniegas, en los Estados Unidos, y los Estados Unidos son la tierra del *hobby*. Dígame, mi querido Germán, ¿tiene usted alguno? ¿Qué se entiende allá por *hobby*? ¿Qué cree usted que sea un *hobby*?

GERMÁN ARCINIEGAS.— Más bonita que la palabra inglesa, me parece la nuestra: “chifladura”, todos hemos tenido alguna. Yo primero coleccioné cucarrones. Mi padre, como buen liberal a la antigua, no me llevó a colegio de curas. Él quería para mí la Universidad Republicana y la Republicana tenía una escuela anexa

de primeras letras, cerca de San Agustín, en la plazoleta que daba a la Escuela Militar, con una enorme bomba de luz incandescente, que era nido de cucarrones.

Nosotros en la escuela, en los pupitres, teníamos un cajón y en vez de cuadernos teníamos tierra, y ahí nuestra cría de cucarrones. Los cogíamos en la Escuela Militar y de allí al pupitre. Mi colección era espléndida, esto lo llamarían en inglés un *hobby*.

ACR.— Para mantener la tradición del programa, no vaya a decir otra vez “chifladuras”, diga *hobby* siempre.

GA.— Bueno, *hobby*, pero ¿qué es un *hobby*? Todo el mundo lleva consigo un niño emboscado, un bobo guardado. Cuando ponemos a descansar al animal productivo que nos sostiene en la vida utilitaria, damos salida al bobo y ahí comienza el *hobby*. Entiendo, Arturo Camacho Ramírez, que usted excluye de su programa las cosas

trascendentales, las del animal que produce. No se preocupa usted de máquinas de coser, ni de radios, ni siquiera del brandy Fundador, sino de las meras bobadas, y quiere que le hable de las bobadas mías. Un momento, déjeme decirle primero de las bobadas de los otros.

ACR.— Sin ofender a nadie, mi querido Germán.

GA.— El bobo de Aguadas, del que hablaba siempre Hernando de la Calle, se pasaba los días sentado en el suelo echando arena en un tarro desfondado, ése descubrió el *hobby* perpetuo. Si usted agarra el dedo índice de la mano derecha entre el puño de la izquierda, dejando que sobresalga la punta y hace un movimiento rapidísimo tratando de cogerlo con la misma mano derecha, podrá llegar al final de una vida de eterna beatitud, a ser el bobo de Aguadas.

ARC.— ¿Ensayamos?

GA.— No, por Dios. El *hobby* ha de tener sus límites. Piense usted,



El Artista Torpe

Arturo, en la grandeza de los Estados Unidos, en la racionalización de la chifladura que ha dado a ese pueblo un equilibrio ejemplar. Allá un banquero, un industrial, trabaja sin tregua ocho horas, y donde pone la garra, agarra una millonada. Entonces se va a su casa, suelta a su bobo dormido y comienza el *hobby*, baja al sótano en donde tiene la carpintería y, sacando virutas, parece tan inofensivo como un San José.

ARC.— ¿Y usted cree que será el caso lo mismo en Nueva York que en Bogotá?

GA.— Según y cómo en el gran teatro del mundo entre bobos anda el juego. Bobada no es idiotez, es ocio, al ocio hay que darle oportunidades. Fíjese en el final que forma las letras de la palabra “negocio”, si usted reprime a la fuerza la bobada quiere hacerse siempre el importante, el trascendental, mata la divina gracia de no hacer nada al final de sus trabajos. El tema del bobo guardado, que aún el más listo lleva en su alma, es materia de alta filosofía, como para un ensayo de Ortega y Gasset y a él le remito.

ACR.— Mil gracias. Entonces don Pepe tendrá que considerar como una de las circunstancias en el planteamiento de la personalidad de don Germán Arciniegas, los cucarrones de su infancia.

GA.— Exacto, sólo que lo más visible en mis experiencias ha sido la

falta de constancia, que es la clave del *hobby* inglés. Puse en coleccionar cucarrones un entusiasmo que no he visto ni en filatelistas empedernidos, pero eso ya no es sino un recuerdo remotísimo. Luego he tenido el amor a los juguetes del pueblo, me nació con las gallinas de barro que vendían en Giradot



Giovanni Vargas

Diana Arbus
fotógrafa
1923-1991
Nace y muere en Nueva York. Su último trabajo fotográfico, una serie sobre personas con síndrome de Down, del 1980-1991 fue su gran decepción, ya que a pesar de ella, nunca pudo ingresar realmente al mundo de ellos.

llenas de vajillitas. Una vez fui al Paraguay. Al dejar el país salieron a despedirme al aeropuerto el presidente de la República y unos cuantos periodistas, es posible que quisieran oír mis impresiones del país. Les enseñé una rana de colores que compré en el mercado y otra disecada que aparece tocando arpa, estos

dos juguetes los he puesto luego en vitrina. El Paraguay tiene la historia más extraordinaria de América y las ranas más grandes. Ramón Gómez de Laserna me había dicho en Buenos Aires de su primera estada en Asunción, “toda la noche —me contó— me desveló el ruido de un tren que no cesó sino al amanecer, era el canto de las ranas”. Mi visita a Bolivia está asociada a un avioncito de paja que compré en la plaza y a una máscara con dientes de espejo y cuernos dorados. Del Perú salí con el recuerdo de mi vista a Víctor Raúl, y un enorme toro de barro pintado. El amor a Colombia lo he llevado siempre montado en unos caballitos de Ráquira.

Tengo juguetes de palo, de barro, de tagua, de caucho, de fique, de trapo, de paja, de lata, y de México y de toda la zona del Caribe y de Suramérica. Hay maníacos que coleccionan condecoraciones, diplomas, retratos de presidentes, monedas. Mi manía se mueve en un plano más humilde: marranitos, monigotes, alcancías. Una bobada, como es el *hobby*, debe apoyarse

en bobadas, a lo menos yo elimino el peligro de desembocar en negocio como le ocurre a los filatelistas. Naturalmente, cuando comencé a coleccionar juguetes no pensé en nada, luego traté de imaginar lo que estarían pensando los indios cuando no estaban pensando en nada, cuando hacían sus muñecos

no con sus manos de trabajadores, sino prestándole sus dedos al ensueño, a la ilusión ingenua, al bobo guardado.

No crea, mi querido Arturo, que yo tengo sólo una chifladura. La zona útil de mi espíritu es más angosta que la simplemente burlesca. Aun trabajando en cosas serias suelo perderme en bobadas. Hay en el hombre algo de esclavo y algo de ser libre y por la hendidura de lo inútil fluye gozosa la expresión libre. Los siquiátras, cuando ven que una persona se esta hundiendo en un atolladero, le dicen que se exprese, y para que se exprese le dan una caja de colores a quien nunca fue pintor o un bloque de greda a quien jamás hizo un muñeco.

ACR.— ¿Y usted pinta, Germán, hace muñecos?

GA.— No, ni me han sicoanalizado y mis chifladuras tienen el defecto de no estar en los libros. Por ejemplo, me gusta montar en bus, en tranvía, en trenes subterráneos en tercera clase, donde vaya el pueblo. Es más seguro conocer a una nación a través de la gente simple que de la muy elaborada. Mi viaje a España fue glorioso porque viajé siempre en tercera; un coche de tercera que va de Granada a Madrid es una espontánea zarzuela en movimiento. Cuando fui a Berlín, sin saber palabra de alemán ni tener idea de la ciudad, me metí en un tren subterráneo, estaba en la zona occidental, como es obvio, y salí en cualquier estación y me hallé sin esperarlo en el corazón

de la zona rusa; esto es lo que se llama el riesgo del *hobby*. En Nueva York no hay alcantarilla de transportes que no conozca, no hay nuestro americano que sepa tanto del *subway* como yo, he visto así la más extensa colección de caras, he visto sin cansarme los cansancios de los otros.

Este *hobby* no obliga a tener almacén distinto de la imaginación, es barato e instructivo, estropea un poco, pero acerca a la vida. Practico además el *hobby* opuesto. Voy a los *halls* de los grandes hoteles y me siento allí como un potentado, entonces observo cómo caminan las gentes en la alfombra, les paso revista a todos sus meneos, los nuevos ricos, los que han asaltado embajada, los que estrenan posición son deliciosos.

Como usted puede ver, Arturo, el mundo está lleno de espectáculos, por punta y punta, por tercera y por primera, la cosa está en saber conseguir buen palco.

ACR.— Indudable. ¿Y cómo hace usted para responder a la pregunta que suelen hacer en los Estados Unidos para los libros de biografías, sobre su *hobby* favorito?

GA.— Dificilísimo. Lo que para nosotros puede ser una legítima chifladura, allá es heterología. Me he ajustado admirablemente a la vida de trabajo en Nueva York, he encontrado oportunidades excelentes para estudiar y escribir, sin inquisición ni censura. Pero el problema está en los socios, que resuelvo como mejor puedo,

aunque haya dejado trucas viejas inclinaciones que forman mi paraíso de bobadas perdidas.

Yo aquí coleccionaba bocallaves. Me han tentado siempre los herrajes de las puertas coloniales, aldabas, golpeadores, cerrojos, fallabas, bisagras, clavos en donde los herreros hacían maravillas. Entre esos golpeadores horriblemente grandes y estúpidos que le han puesto a la Casa de Moneda y uno pequeñito en forma de gato que hay al frente en la puerta de un convento, el del gato tiene la gracia original y el de la Casa de Moneda, la ostentación de la cursilería. Este maltrato obedece a una ausencia de *hobby* en el arquitecto. Pero mi grande entusiasmo ha estado en los bocallaves. Los hay con escudos, granadas, jinetes, gatos, monogramas, Sagrados Corazones, gallos de pelea.

En las ciudades viejas donde había dos ruidos, el de las recuas de mulas y el de la herrería, se encuentran obras maestras de este arte popular. De Rionegro traje una vez una colección preciosa; en Popayán vi uno que aún recuerdo con envidia. Le confieso, Arturo, que no soy malicioso, veo un bocallave y no me antojo de mirar por el ojo de la cerradura ni con la imaginación. Mi curiosidad y entusiasmo sólo llega hasta la mascarita de fierro.

El otro día regalé al Museo Colonial mis bocallaves. Si esta conversación nuestra sirviera para contagiar a algunos de las chifladuras de los bocallaves y enriquecer con donaciones de este género

El Artista Torpe

al Museo Colonial, yo sería feliz. Bocallaves, llaves, candados, golpeadores son instrumentos mágicos que pueden abrirnos el portón de edades más ociosas, son portones del zaguán, que se abren con un chirrido de goznes viejos y nos invitan al teatro de los espantos y los duendes, y aquí, punto.

Ahora sí, a trabajar. Acuértese, mi querido Arturo Camacho Ramírez, que no todo es piedra y cielo, venda usted ahora cacharros o automóviles, promueva la publicidad de fábricas de tejidos o ponga por la nubes las excelencias de los licores de Pedro Domecq y no le dé al ocio sino su justa proporción, sea usted, además, un animal útil, ése es nuestro destino.

acr.— Mil gracias, mi querido Germán, resultó aleccionador y estupendo, como esperábamos.

* entrevista transmitida el 2 de agosto de 1954. reproducida con la amable autorización de la emisora hjck.

www.lagunalibros.com

EDITORIAL

Esto no es un fanzine es un panfleto, esto no es un panfleto es un pasquín, esto no es un pasquín es un volante, esto no es un volante es un folleto, esto no es un folleto es un periódico, esto no es un periódico es un esporádico.

Los Esporadistas

CON EL APOYO DE

PROGRAMA INFANTIL Y JUVENIL DE FORMACIÓN MUSICAL 2007-2

Departamento de Música



Universidad
de los Andes

Iniciación musical en instrumento, solfeo, apreciación musical; participación en conjuntos de rock, jazz, música colombiana, música contemporánea y música de cámara.

INSCRIPCIONES ABIERTAS

Audiciones: 28 de julio de 2007 (Previa inscripción)

Inicio de clases: 18 de agosto de 2007

INFORMES: Universidad de los Andes. Sala de música Ernesto Martín. Bloque V 101
Teléfono: 3394949 Exts. 2542-3181 Fax: 3394949 Ext. 3181
Correo electrónico: curmusic@uniandes.edu.co

UNIVERSIDAD DE LOS ANDES - PERSONERÍA JURÍDICA: RES. No. 28 DEL 23 DE FEBRERO DE 1949, MINJUSTICIA.



Asesores en
Emprendimiento
Social

enlaza@cable.net.co

Si desea publicar un texto o un dibujo en **El Artista Torpe**, envíelo a elartistatorpe@gmail.com

violoncello Edificio violoncello

Primer proyecto en Bogotá para personas mayores. Con todos los servicios y comodidades de un Hotel.

OBERLÄNDER
arquitectos

Tel. 2138320 - 2138340 . Cra 17 # 122 - 58

Si quiere apoyar este proyecto, contáctenos en elartistatorpe@gmail.com



CRÉDITOS

Consejo y dirección editorial
Juana Hoyos, Carolina Loaiza y
Felipe González

